

cia que en la crisis económica con que tenía precisión de luchar, necesitaba un joven activo é inteligente que le ayudase; pero quedó conciliado todo con su nombramiento al consejo de estado, pues le agregaron á la seccion de hacienda. Allí trabajó tres meses en la reorganizacion del servicio bajo la direccion del baron Louis, que ya le habia enseñado la teoria y principió á enseñarle la práctica. Fué mucha la aptitud que mostró Mr. Thiers, á tal punto que cuando el baron Louis se vió precisado á dejar el ministerio, le designó para sucesor suyo, como el hombre mas capaz. Entonces ocurrió una cosa que es muy poco sabida en la vida política de Mr. Thiers, y es que como la dificultad de las circunstancias obligaba á disolver el primer gabinete de la revolucion, el ministerio que se formó el dia despues de la victoria, cuando la comun exaltacion hacia desaparecer todas las incompatibilidades, habia reunido una porcion de estas últimas, que no tardaron en reproducirse. Ya principiaban á designarse los partidos y enardecerse las pasiones, porque se acercaba el proceso de los ministros de Carlos X, y para resistir aquella temible crisis, se creó el ministerio de 3 de noviembre no sin muchas dificultades. En los dias que precedieron á la formacion de aquel gabinete, mandó llamar el rey á Mr. Thiers, y le propuso el ministerio de hacienda, cosa que le causó la mayor sorpresa porque todavia no era diputado, aunque iba muy pronto á serlo. Preguntó á S. M. que cual era el motivo de tan grande confianza, y el rey le dijo que no habia otros mas que los informes y consejos del baron Louis. Ciertamente quedó muy envanecido Mr. Thiers de un voto semejante, porque tenia ambicion y no le asustaba el

trabajo de aquel vasto departamento, pero tuvo bastante seso para reusar una elevacion tan repentina. Dió por motivos que era grave la crisis económica; que la bolsa estaba muy inquieta y que se necesitaba un nombre menos nuevo que el suyo para tranquilizar á los capitalistas. En vano le instaron Mr. Laffite y Casimir-Perrier á que lo aceptase, porque en aquella combinacion hubiera tomado Laffite el ministerio del interior con la presidencia del consejo; pero Mr. Thiers no se dejó deslumbrar y persistió en su negativa, no queriendo ser ministro antes de tiempo, y aceptó el empleo de subsecretario, bajo el ministerio de Laffite. Entonces fué cuando le nombraron diputado los electores de Aix, y durante aquel primer periodo de su vida parlamentaria, se atuvo exclusivamente á su especialidad económica y rentera. Se distinguió muy particularmente en la defensa que hizo del plan de amortizacion, contra el cual habia notables prevenciones, y habló tan bien sobre él, que al concluir se le acercó Mr. Royer-Collard y le dijo: *hoy empieza la fortuna de usted*. Sin embargo, estaba entonces amenazado de un gran desfavor en la cámara, porque aquella especie de osadía con que se mostraba en la tribuna causaba recelos al partido conservador que veía en él un joven revolucionario, de gran talento sin duda, pero con un espíritu emprendedor y resuelto que le inspiraba temores; por el contrario el partido del movimiento le echaba en cara su tibieza en favor de la revolucion, y en efecto Mr. Thiers era uno de los que mas temian el abuso de la revolucion de julio y se inclinaba á lo que se llamaba entonces sistema de resistencia. De aqui procedian aquellas dudas de asociarse al ministerio, cuando le ofrecieron el

de hacienda que reusó, y cuando le nombraron subsecretario; pero dejó á un lado todas sus ideas políticas y se entregó enteramente á la administracion de hacienda y á todas las medidas que tenían por objeto hacer frente á las muchas necesidades del país.

Dejamos aparte todo lo que ocurrió durante aquel ministerio, sus crisis económicas, sus compromisos durante el proceso de los ministros de Carlos X. y las dificultades que ofrecia la intervencion del Austria en los negocios de Italia etc. sobre la cual se han hecho muchos juicios eventuales y aun equivocados. La verdad es que se disolvió el ministerio Laffitte, y que Casimir-Perrier formó el del 13 de Marzo en que el baron Louis volvió á entrar en la hacienda. Quería conservar á Mr. Thiers para subsecretario de estado, pero Casimir-Perrier no le consideraba útil, así por estar demasiado bien con Mr. Laffitte, como por estar demasiado mal con la cámara, mas en sustancia Mr. Thiers no quiso sobrevivir administrativamente á Mr. Laffitte. Sin embargo de eso le declaró á este último, que en la situacion en que se hallaba el gobierno de julio, miraba como una obligacion no oponerse al ministerio de 13 de Marzo. Sabido es que Casimir-Perrier disolvió la cámara, pero es lo raro que se opuso á que se reeligiera en Aix á Mr. Thiers, oponiéndole como concurrente ministerial á Mr. Paille, que no consiguió mas que veinte votos en un colegio de 350 electores, y así fué nombrado Mr. Thiers apesar de un ministerio, de quien debia ser uno de los mas firmes y mas elocuentes apoyos. Cometió Mr. Casimir-Perrier, en medio de sus eminentes cualidades el error de querer escluir de la presidencia de la cámara á Mr. Laffitte,

esponiendo en aquella primera prueba la suerte del ministerio, y así fué que no ganó la votacion Mr. Girod-del Ain mas que por un solo voto, y hubiera caído tal vez el ministerio sin la invasion del rey de Holanda en la Bélgica. En medio de todo Mr. Thiers, por conviccion de la crisis en que se hallaba el país, se pronunció altamente en favor de la bandera de Casimir-Perrier, que era la de la resistencia. Su primer discurso sobre ella fue un verdadero fenómeno parlamentario, por lo mismo que era la primera muestra que daba de sus conocimientos políticos, de suerte que la izquierda se quedó muda de admiracion, y el centro se deshizo en aplausos y aclamaciones de gozo. M. Casimir-Perrier y sus amigos le recibieron con los brazos abiertos y todas las desconfianzas de los conservadores, se convirtieron en simpatias. En seguida le nombraron miembro de la comision de presupuestos, recibiendo en ello un honor que habitualmente está reservado para los candidatos al ministerio. Siguióse á ello la discusion de la respuesta al discurso del trono, que fué tan tempestuosa por las interpelaciones de Mr. Mauguín, que era el enemigo mas temible del gabinete, á quien contestó Mr. Thiers en términos que su discurso será uno de los modelos de elocuencia parlamentaria.

Tambien dejamos aparte las continuas luchas que tuvo que sostener en aquella sesion, en que los inovadores, perpetuos enemigos de la prosperidad práctica de toda nacion, se empeñaban en llevar las reformas económicas á tal grado que llegaba á ser imposible todo servicio, porque seria demasiado difusa la relacion de tales debates. Basta decir que de resultas de ellos quedó tan alterada la salud de Mr. Thiers, que le fué preciso em-

prender un viage á Italia. Ya habia algunos años antes visitado la Normandia, y su aficion á las artes le llamaba siempre hacia la deliciosa patria de los grandes artistas. Tenia ademas la intencion de escribir la historia de Florencia, y para ello recorrió la Toscana y fue á ver á Génova y á Roma, cuyas ciudades fueron en otro tiempo centro de un vasto comercio, teatro de tantas guerras civiles, y foco de tantos ingenios en la política y en las artes. Allí recobró completamente su salud, al paso que recogió muchos materiales históricos; pero durante su ausencia ocurrió la desgracia de la muerte de Casimir-Perrier, con ocasion de la cual pasó Mr. de Montalivet al ministerio del interior, dejando vacante el de instruccion pública. Se dividió el gabinete en dos pareceres sobre la persona á quien se habia de conferir este ministerio, y Mr. de Rigny, el baron Louis y el conde de Argout querian que se nombrase á Mr. Thiers, mientras que el mariscal Soult, fiel á la antigua amistad y que no conocia á este último, propuso al duque de Bassano, á quien se inclinó tambien Mr. Barthe. Prevaleció Mr. Thiers y llegó á firmarse su nombramiento, pero ocurrió la duda de que aquella divergencia de opiniones en el gabinete pudiese ocasionar alguna division perjudicial entre los ministros, y por esta consideracion se revocó el decreto y se eligió un término medio entre los dos, nombrando á Girod del Ain. Era claro que un ministerio semejante no podia considerarse sino como provisional, y el rey mismo lo pensaba así, pues se estaba ocupando de nombrar uno mas compacto, y como Mr. Sebastiani estaba enfermo y no podia atender al despacho de los negocios, se llamó á Mr. Thiers á Paris, pro-

poniéndole la plaza de subsecretario de negocios extranjeros, que no quiso aceptar. Ocurrió momentaneamente componer un gabinete en que entrasen M. Dupin, M. Bertin de Vaux y M. Thiers, quedando el primero con la presidencia; pero se deshizo aquella idea, quedándose Mr. Thiers como estaba, esto es pasando el tiempo entre las tareas históricas y las ocupaciones del consejo de estado. Ibase acercando la sesion de la cámara, y cada vez se conocia mas la necesidad de formar un ministerio fuerte, porque se suponía que habia de ser acalorada como en efecto lo fué; mas para todas las combinaciones era considerado Mr. Dupin como la piedra angular, pues que siempre exigia para sí la presidencia, y esta es precisamente la que se empeñaban en reusarle. Se pensaba en los doctrinarios; pero siempre ocurría el recelo de su impopularidad, y ante todas cosas exigian todos los candidatos á los diferentes ministerios el retiro de Montalivet y de Sebastiani, á lo cual por fin se decidió el rey, y mandó al mariscal Soult que hiciese proposiciones á Mr. Dupin, sin explicarse acerca de la presidencia, mas este no lo quiso admitir. Instruido Mr. Thiers de aquellas negociaciones y de aquella negativa, creyó que era tiempo de dirigirse á los doctrinarios, contra quienes habia entonces una prevencion injusta. Se hicieron las primeras proposiciones al duque de Broglie, que exigió la cooperacion de Mr. Guizot, á quien se dió la instruccion pública, y á Mr. Thiers el ministerio del interior, aunque bastante reducido, porque Mr. de Argout se reservó casi todas las atribuciones administrativas de aquel departamento, reuniéndolas á su ministerio de comercio y trabajos públicos. Era aquella

la época de las mayores dificultades, porque todos los partidos hostiles al gobierno habian llegado á su mayor grado de audacia, el Vendée estaba alborotado, la Bélgica amenazada de ver el incendio de Amberes por la artilleria de la ciudadela, y la duquesa de Berry sublevando todo el oeste de Francia. Sin embargo el ministerio no se desanimó y conservando entre todos la mas estrecha union, se le dieron á Mr. Thiers las mas amplias facultades para cumplir la gran obra del arresto de la duquesa. [Son bastante públicos muchos de los pormenores que ocurrieron en el arresto de aquella princesa, aunque se ignoran todavia otros muchos que estaban comprendidos en las instrucciones dadas por el nuevo ministro del interior, y que nosotros referiríamos al público, si no temiésemos alargar demasiado este escrito. Baste decir que la sustancia de ellas consistia en asegurarse de su persona, sin que espermentase el menor daño ni el mas ligero ultrage, como en efecto asi se verificó. Suya esclusivamente fue la resolucion de que no se la sometiese á los tribunales, y todavia mas suya la responsabilidad voluntaria que tomó sobre sí de un acto que jamas perdonan los partidos. Para eso solo habia tolerado que su ministerio del interior estuviese reducido á ser una especie de ministerio de policia; mas entonces exigió que se hiciese una nueva distribucion de atribuciones entre el departamento del interior y el de comercio y trabajos públicos. Púsose al frente de este último que era mas de su gusto, y el conde de Argout volvió al ministerio del interior. Asegurada ya la persona de la señora duquesa, sin que el gobierno supiese una palabra de su estado de

embarazo, aunque se tenian graves sospechas, quiso salvarse su honor, y para eso se envió una comision de médicos para que informasen de su salud encargándoles el mayor secreto. Lo mismo se hizo con el general Bugeaud, previniéndole que en el caso de que la Señora se franquease con él, se pudiese á su disposicion para todo cuanto concerniese á su seguridad y decoro, y habiéndolo hecho asi, se publicó al mismo tiempo, *de acuerdo de la Señora duquesa* su parto y su matrimonio, con lo que quedaba á cubierto su honor.

Faltaba la otra mitad del programa ministerial, que consistia en proteger la Bélgica y en particular la ciudad de Amberes; cuestion que podia traer consigo la guerra general. Hasta entonces se habian amontonado protocolos sobre protocolos y las cosas continuaban siempre en el mismo pié. Se habia contado con la cooperacion de la Inglaterra ó por lo menos con su consentimiento; pero la respuesta del gabinete ingles no acababa de llegar nunca y el ministerio no podia perder mas tiempo. El duque de Broglie y M. Thiers tomaron la iniciativa de la resolucion de que la Francia sola ejecutase el sitio de la ciudadela, y cuando ya estaban tomadas todas las disposiciones llegó al fin la adhesion del gabinete de San James, con la única condicion de que algunos ministros de los mas importantes del gabinete se comprometiesen personalmente á mandar retirar las tropas francesas del territorio belga, inmediatamente despues de conseguido el objeto de la espedicion, como efectivamente se cumplió asi.

Estas dos victorias porporcionaron al ministerio una inmensa mayoria en la cámara, con la

cual pudo emprender y conseguir la votacion de dos presupuestos , regularizando asi la administracion que hasta entonces habia estado viviendo de créditos provisionales. Arreglado este punto concibió M. Thiers la idea de una gran ley relativa á trabajos públicos, y pidió á la cámara cien millones de francos para terminar los muchos que estaban principiados despues de muchos años y que no habia trazas de concluir. Los habia entre ellos sumamente importantes , como canales , caminos , monumentos , alumbrados , y otra porcion de cosas que serian largas de referir; pero la principal ventaja consistia en dar ocupacion á un pueblo enteró de obreros , cuya inaccion habia llegado á ser muy peligrosa.

En aquella misma sesion presentó la ley municipal y departamental , defendiendo el principio de la centralizacion , que reducida á sus justos limites , constituye ciertamente la unidad y la fuerza especial de la Francia. Asi terminó el año 1833 y principió el de 34 con sintomas muy peligrosos para la seguridad de la Francia , porque aunque hubiesen sido vencidos los esfuerzos que hasta entonces habian hecho los desorganizadores en las calles de Paris , se formaba en Lyon una tempestad eminentemente grave , con las asociaciones de los obreros que paralizaban del todo la industria en aquella rica ciudad. Contra ella propuso Mr. Thiers y consiguió que pasase la ley sobre asociaciones políticas sin objeto legal , y requirió del ministerio de la guerra que se enviasen fuerzas considerables á Lyon , dando órden á su gefe para que en ningun caso fuese el primero á atacar , sino que dejase á los insurgentes tomar la iniciativa de aquella ofensa , bien seguro de que

lo harian así. El resultado no fué dudoso; como tampoco lo fué el de sus cómplices de Paris , que casi al mismo tiempo se empeñaron en destruir el gobierno atacándole en las calles públicas.

No bien se habian terminado aquellas grandes dificultades , cuando se presentó otra de no menor importancia con la presencia de D. Carlos en España , habiendo atravesado la Francia apesar de la policia francesa. Estaban al mismo tiempo en el mayor vigor las disputas sobre si habia de concederse ó no una amnistia á la multitud de presos , que iban á ser juzgados por la cámara de Pares muy contra la opinion de Mr. Thiers , pero que al fin se habia resuelto por la mayoría del gabinete y en tal caso no queria él que se interrumpiese el curso de la justicia. El rey , decia , es muy dueño de perdonar á los que ya estén juzgados , pero no puede dispensar de la ejecucion de las leyes. Sin embargo insistia el mariscal Gerard , que habia sucedido momentáneamente al mariscal Sault en el ministerio de la guerra , en que se habia de conceder la amnistia; pero no pudiendo conseguirla tuvo al fin que retirarse , y de resultas se formó aquel ministerio que duró solos tres dias. Al cabo de ellos llamó el rey á Mr. Thiers para reconstituirle , y le pidió que fuesen llamados sus antiguos cólegas Guizot , Humann y de Rigny , bajo la presidencia del mariscal Mortier. Pero no siendo este señor el mas apropósito para sostener las discusiones en la cámara , hubo de recaer esta tarea casi esclusivamente en los ministros Thiers y Guizot , y á las pocas sesiones cedió el mariscal Mortier la presidencia al señor duque de Broglie. Llegaban á Mr. Thiers frecuentes avisos de conspiraciones contra la vida del rey y ya le habian

denunciado cinco en muy pocos dias, de suerte que añadidos estos cuidados á las atenciones de su vasto ministerio, cayó á principios de julio con una grave enfermedad que hizo temer por su vida; pero prevaleció la robustez de su temperamento y se restableció. Llegaron entónces las fiestas de julio, y habiendo podido ya montar á caballo, fué á acompañar al rey á la revista de la guardia nacional y se encontró al lado del señor mariscal Mortier, en el momento en que aquel valiente cayó bañado en su sangre mortalmente herido con otros 30 ciudadanos por la máquina infernal de Fieschi. Ya le habian advertido algunos dias antes á Mr. Thiers que desconfiase de las casas, y aunque la opinion pública estaba muy opuesta á las visitas domiciliarias, se habian hecho bastantes; pero quiso la fatalidad que no fuese de este número aquella en que estaba preparado el instrumento de tantas desgracias. Este horrible suceso exasperó los ánimos de todos, se volvió á llamar á los diputados para una sesion supletoria que duró cosa de un mes, y en ella se hicieron las leyes escepcionales de setiembre, y otra sobre el procedimiento judicial de la cámara de Pares. M. Thiers defendió una y otras y se concluyó el año tranquilamente.

En la próxima sesion se tocó el punto de la conversion de rentas ó de su reembolso, cuya idea agradaba á Mr. Humann que fijaba en ella la honra de su administracion; pero Mr. Thiers, admitiendo el principio de la ley, creía que era todavía prematura, y sin embargo de eso el otro la indicó en la esposicion de los motivos para la ley de presupuestos. Esta divergencia inesperada fué la causa de que se deshiciese el gabinete llamado de 11 de octubre.

Hacia ya largo tiempo que la porcion de la cámara que antes tenia el nombre de *tercer partido* y ahora se llama *centro izquierdo* hacia grandes esfuerzos para formar un ministerio suyo propio; y con este intento habia hecho la probatura del gabinete de los tres dias. No queria Mr. Thiers entrar en ningun otro divorciándose con los doctrinarios, porque se acordaba de los peligros y luchas que habian soportado juntos; pero sin embargo fueron tales las instancias que le hicieron sus amigos, que al fin se decidió á terminar la crisis ministerial, aceptando el de negocios estrangeros y la presidencia del consejo. En aquella sesion puede decirse que estuvo constantemente sobre la brecha; ya se tratase de aduanas, ya de hacienda, de trabajos públicos, de politica interior ó exterior; de suerte que se concilió la admiracion de la antigua mayoría, que á los principios habia manifestado algunas inquietudes. No puede negársele tampoco que á pesar de su origen plebeyo habia adquirido modales tan firmes como atentos, de suerte que los embajadores no podian hacer sobre él comparaciones humillantes. El fué quien negoció el matrimonio del duque de Orleans, que quedó convenido á su salida del ministerio. Mas apesar de sus triunfos en la cámara y fuera de ella ya sospechaba un próximo rompimiento con la politica de las córtes del Norte en la cuestion de España. He aqui los términos en que formulaba esta cuestion.: « Mientras que la España esté agitada
« y sean iguales las probabilidades de los dos par-
« tidos, no se cree la Francia encargada de res-
« tablecer en la Península el orden y la buena ad-
« ministracion; pero si la reina de España llega
« á correr algun peligro sério, le es imposible al

« gabinete frances dejar perecer á la España constitucional; ó á lo menos yo no lo consentiré. » Pero fuera de ese caso, no pedia la intervencion, pues que tenia la certeza de que un socorro indirecto haria un inmenso servicio á la reina, y asi se atenia á su sistema de cooperacion. Para ella presentaba un escelente cuadro la legion extranjera, y solo se trataba de aumentarla, en todo lo cual habia obtenido el consentimiento de la corona. Acudian abundantemente los voluntarios, y cuando ya los soldados estaban prontos á pasar los Pirineos, sobrevinieron los acontecimientos de la Granja. En esto vió el rey un motivo suficiente para desistir de la idea, mientras que Mr. Thiers sostenia que podrian ser una razon para diferir el envío de estos socorros, mas no para reusar toda asistencia, y que el gobierno frances no debia reusar defender á una nacion aliada, con tal que en los desórdenes de la Granja se respetase á la reina y no se derramase sangre. No pudo Mr. Thiers hacer que prevaleciese su dictámen en aquella cuestion y se retiró con todos sus compañeros menos uno. Dejó con mucho gusto los negocios políticos para volver á sus estudios, y en particular al de la historia de Florencia para lo cual volvió de nuevo á Italia. Vino á la cámara en 1837 y contribuyó á echar á bajo la ley de *disyuncion* que arrastró consigo la caida del gabinete, y aunque el mariscal Soult le hizo instancias para que entrase en el nuevo, no quiso en manera alguna.

Durante los primeros tiempos del gabinete llamado del 15 de Abril se mantuvo en la cámara como simple observador, y solo la conducta de aquel gabinete pudo hacerle entrar decididamente en la oposicion. Para que ésta adquiriese

la consistencia necesaria, y formar una masa compacta en defensa de la prerrogativa parlamentaria, que es lo que despues se ha llamado *coalicion*, principió por vencer las repugnancias que existian entre M. Guizot y Odillon-Barrot. Apeló el ministerio al país disolviendo la cámara, y las elecciones dieron una gran mayoria al centro izquierdo, de suerte que no era posible que el ministerio se sostuviese largo tiempo. Asi disuelto el gabinete de M. Molé, era fácil de preveer que el de su sucesor, aunque presidido por el ilustre mariscal Soult no tenia la fuerza y unidad necesarias para resistir á una oposicion tan poderosa, sobre todo teniendo la imprudencia de lanzar con frecuencia en las discusiones *cuestiones dinásticas* sin estar antes perfectamente seguro del éxito; y la dotacion del Sr. duque de Nemours era tal vez la menos meditada de todas. El resultado es tan reciente, como que está pasando en el momento que escribimos estas líneas, y Mr. Thiers se halla otra vez presidiendo el consejo de ministros de Francia. No pretendemos adivinar cual será el giro especial de su política exterior, aunque segun sus precedentes debe ser favorable á la causa de *la libertad* de España, con tal que esta camine siempre unida con la del *orden*, en cuyo caso dejará de ser absolutamente vana la alianza de la Francia. Tampoco pretendemos hacer el elogio especial de Mr. Thiers. Un hombre de tan brillantes cualidades puede tener algunos defectos y aun incurrir en algunos errores, y nosotros no nos hemos detenido en designar algunos que nos parecen tales en el curso de esta historia. Pero no se le puede negar sin injusticia una prenda, que á nuestro corto entender es la

mas honrosa que puede tener un ciudadano y sobre todo un ministro, cual es el amor á su patria, que en el actual language suele llamarse *nacionalidad*. Esta prenda, unida á su mucho talento, justifica la extraordinaria elevacion á que ha subido en poco tiempo el autor de la historia de la revolucion francesa, y debe confundir la envidia de sus enemigos.

TABLA

DE LOS

CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO PRIMERO.

Estado político y moral de la Francia á fines del siglo 18. — Advenimiento de Luis XVI. — Maurepas, Turgot y Necker son nombrados ministros. — Calonne. — Asamblea de los notables. — Eleccion da Brienne para Ministro. — Oposicion del parlamento, su destierro y su vuelta. — Destierro del duque de Orleans. — Arresto del consejero Despremenil. — Vuélvese á llamar á Necker y reemplaza á Brienne. — Nueva asamblea de los notables. — Discusiones relativas á los estados generales. — Formacion de los clubs. — Causas de la revolucion. — Primeras elecciones de diputados á los estados generales. — Incendio de la casa de Reveillon. — El duque de Orleans; su caracter. . pag. 3.

CAPITULO II.

Convocacion y apertura de los estados generales. — Discusion sobre la verificacion de poderes y sobre la votacion por estamentos ó por individuos. — El estado llano se declara asamblea nacional. — Ciérrase el salon de los estados y pasan los diputados á otro local. — Juramento del juego de pelota. — Sesion real de 23 de junio. — Continua la asamblea sus deliberaciones, á pesar de las órdenes del rey. — Reúnense definitivamente los tres estamentos. — Primeras operaciones de la asamblea. — Agitaciones populares en Paris. — Guardias franceses libertados de la carcel por el pueblo. — Intrigas de la corte y aproximacion de tropas á los alrededores de Paris. — Exoneracion de Necker. Jornadas del 12, 13 y 14 de julio. — Toma de la Bastilla. — Viene el rey al seno de la asamblea y desde allí marcha á Paris. — Vuelta de Necker . . . 111.

CAPITULO III.

Ocupaciones de la municipalidad de Paris. — Nombramiento de Lafayette para comandante de la guardia nacional. — Su caracter. — Papel que desempeñó en la revolucion. — Asesinato de Foulon y de Berthier. — Vuelve Necker. — Situacion y division de los partidos y de sus gefes. — Mirabeau, su caracter, sus proyectos y su genio. — Bandidos. — Alborotos en las provincias. — Noche del 4 de agosto. — Abolicion de los derechos feudales y de todos los privilegios. — Declaracion de los derechos del hombre. — Discusion sobre la constitucion y sobre el veto. — Agitaciones en Paris. — Reuniones tumultuosas en el palacio real. 255.

CAPITULO IV.

Intrigas de la corte. — Banquete de los guardias de corps y de los oficiales del regimiento de Flandes en Versalles. — Dias 4, 5 y 6 de octubre, escenas tumultuosas y sangrientas, ataque del palacio de Versalles por la multitud. — Viene el rey á fijarse en Paris. — Estado de los partidos. — Sale de Francia el duque de Orleans. — Negociaciones de Mirabeau con la corte. — Traslacion de la asamblea á Paris. — Ley sobre los bienes del clero. — Juramento civico. — Tratado entre Mirabeau y la corte. — Bouillé. — Proceso de Favrás. — Planes contrarrevolucionarios. — Clubs de los jacobinos y de los fuldenses. . . 325.